

FOZ CÔA, UN LUGAR EXCEPCIONAL

SERGIO RIPOLL LÓPEZ *

JOÃO ZILHÃO **

Entre los días 15 y 19 de enero de 1997, convocados por el Ministerio de Cultura Portugués, Don Manuel María Carrilho, y el Director del Parque Arqueológico de Foz Côa, Dr. João Zilhão, se reunió en el citado conjunto, una Comisión Internacional de especialistas para que un vez analizados los informes y estudiados varios lugares con manifestaciones rupestres, se emitiera un escrito con el cual el máximo representante cultural del país vecino podría parar definitivamente las obras de la gran presa que amenazaba con anegar este importantísimo conjunto de arte rupestre paleolítico al aire libre.

Como se recordará, el tema Foz Côa ha estado presente durante mucho tiempo en los medios de comunicación internacionales, dando lugar incluso a una agria polémica en el propio Portugal. El inicio de la construcción de una enorme presa por la Compañía Electricidade de Portugal, coincidió con el descubrimiento de un extraordinario conjunto de grabados prehistóricos que dieron lugar a que se reuniera aquella comisión de expertos (cf. el informe emitido al final de este trabajo) (Fig. 1).

Cualquier especialista en arte rupestre —y uno de los firmantes (S.R.) estudia desde hace seis años uno de los polémicos conjuntos al aire libre—, al situarse frente a una de las estaciones de Foz Côa —la primera que visitó la Comisión fué la roca 14 de Canada do Inferno— es de auténtica sorpresa. Pero

* Miembro de la Comisión Internacional de expertos. Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, Avda. Senda del Rey s/n., 28071 Madrid (España). Académico correspondiente de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi. Se agradece al equipo de investigación del Parque arqueológico de Foz Côa las facilidades prestadas para la publicación de la ilustración de este trabajo especialmente a Manuel Almeida, a João Félix y a Antonio Martinho Batista, así como los datos esenciales proporcionados por el Prof. Zilhão, lo que justifica que sea cofirmante.

** Director general de Patrimonio del Ministerio de Cultura Portugués y Director del Parque Arqueológico de Foz Côa.

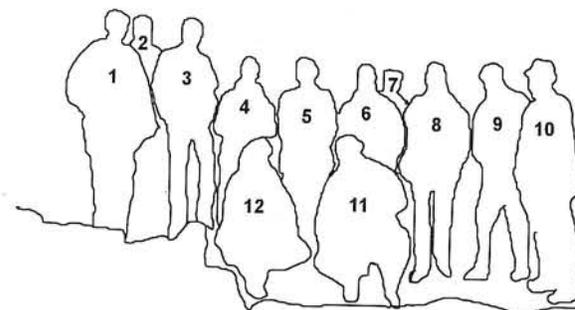


Fig. 1. Los miembros de la comisión internacional de investigadores del Parque Arqueológico de Foz Côa durante una de las jornadas de estudio en el campo. 1, Manuel Almeida; 2, Fernando Maiha; 3, Antonio Martinho Batista; 4, João Zilhão; 5, Paul Bahn; 6, Valentín Villaverde; 7, Thierry Aubry; 8, Dominique Sacchi; 9, Michel Lorblanchet; 10, João Félix; 11, Rodrigo de Balbín; 12, Sergio Ripoll.

la sorpresa no puede hacer que ningún colega especializado en arte rupestre dude de la autenticidad o antigüedad de estas representaciones de un clasicismo abrumador. La segunda reacción de la Comisión también de sorpresa, fue el apreciar la calidad estética de algunas figuras sin prescindir en absoluto de sus características estilísticas. Esta reacción se fue acrecentando a medida que visitamos otras rocas con el apoyo gráfico —calcos— que nos mostraba el responsable de su estudio, el profesor A. Martinho Baptista. La existencia de nu-

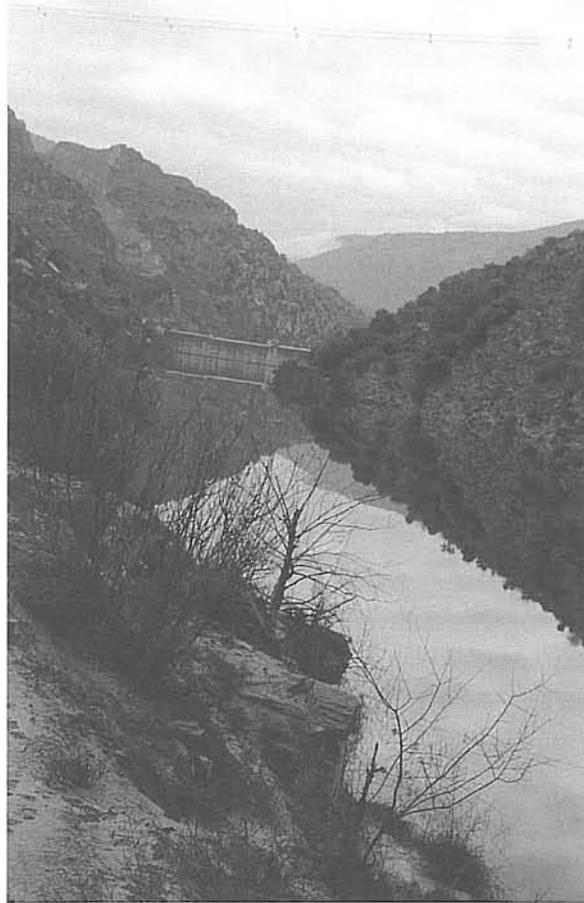


Fig. 2. Pequeña presa para la contención de las aguas del río Côa durante los trabajos de construcción de la gran presa cuyos trabajos se aprecian al fondo de la imagen. A la izquierda se localiza el conjunto de Canada do Inferno.

meras representaciones con dos y hasta tres cabezas para un único cuerpo, en un intento de reflejar el movimiento, inciden en ese sentimiento estético que únicamente se siente frente a representaciones en cuevas como Altamira o Lascaux.

A uno de los firmantes (S.R.), en algún momento se le plantearon dudas respecto a la posición de estas manifestaciones artísticas en relación con el curso de agua del río Côa (fig. 2) y el encajamiento holoceno del mismo. Sin embargo, el extenso informe geológico que se pudo estudiar, así como la posición estratigráfica (primaria) de los yacimientos que también visitamos, enseguida dilucidaron nuestras dudas.



Fig. 3. Zona de Quinta da Barca, donde se han llevado a cabo los sondeos estratigráficos que han permitido descubrir dos horizontes culturales superopaleolíticos.

La geocronología

En el sector en el que se localizan los conjuntos de Penascosa y Quinta da Barca (fig. 3) el río fluye a una altitud de 130 m. sobre el nivel del mar, mientras en la confluencia con el Duero, es decir, a unos 9 km. aguas abajo, la altitud se sitúa en 100 m. La presa de Pocinho, en el río Duero, ha modificado sensiblemente estos valores. Los estudios geológicos han permitido identificar en la zona una terraza pleistocena a unos 40 m sobre el actual nivel del río y que se conoce bajo la denominación de Quinta da Barca/Quinta da Ervamoira. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en estas dos estaciones han puesto al descubierto un complejo de industrias achelenses para las que se admite la fecha de 90.000 años antes del presente para el momento final de dicha civilización.

Asimismo, los trabajos sistemáticos han puesto en evidencia otros niveles inferiores con terrazas pleistocenas. Se trata del Salto do Boio a unos 25 m. de altura y Quinta da Barca a unos 6 m. sobre el curso actual. Estos dos niveles de terrazas están sellados por secuencias cuaternarias que contienen abundantes vestigios de ocupación humana. Su posición cronológica permite atribuir la forma actual del valle a una cronología mínima de 25.000 y 10.000 años respectivamente. Estos datos permiten concluir que:

—el encajamiento del valle del río Côa tiene una antigüedad de por lo menos 100.000 años.

—desde ese periodo, el fondo del valle posee una historia geológica caracterizada por la alternancia de fases de acumulación y de erosión de los sedimentos.

—partiendo de la base de la ausencia de vestigios arqueológicos contemporáneos del Paleolítico Superior en los sedimentos próximos a Penascosa, la última fase erosiva sin duda tuvo lugar en un momento posterior al final de ese periodo, es decir, hace unos 10.000 años antes del presente, pero también antes del 6.000 que es cuando se inició la sedimentación.

—hace unos 30.000 años, al inicio del Paleolítico Superior, las superficies rocosas que posteriormente fueron grabadas ya estaban conformadas tal como las conocemos en la actualidad.

Los vestigios más antiguos por las prospecciones y excavaciones sistemáticas se remontan al Paleolítico Inferior con una cronología superior a los 100.000 años. Por ahora no se han encontrado restos del Paleolítico Medio, mientras que el Paleolítico Superior Antiguo se ha detectado fehacientemente en cuatro puntos: Quinta da Granja, Quinta da Barca, Quinta da Barca Sul y Salto do Boio. En estos cuatro yacimientos se han hallado dos horizontes culturales muy evidentes que se corresponden con el Gravetiense Final (entre 23.000 y 21.000 BP) y con un Magdaleniense Superior/Final (entre 12.000 y 10.000 BP). En la zona prospectada no se ha encontrado hasta ahora ningún resto mesolítico.

La repartición de las estaciones paleolíticas conocidas actualmente, referidas tanto a yacimientos con ocupación o con arte rupestre, muestra una concentración a lo largo de los principales cursos de agua. En el valle de Côa, todos los hábitats paleolíticos detectados se sitúan en el tramo entre Quinta da Barca y Salto do Boio. Esta distribución no es aleatoria y, sin duda, no se corresponde con la realidad, pero está fundamentada en la formación geológica que favorece la formación de terrazas. El hallazgo de elementos industriales aislados como por ejemplo en Quinta da Cascalheira, evidencian que el hombre del Paleolítico Superior frecuentó también la zona situada entre la Ribera dos Piscos y Quinta da Barca.

El arte paleolítico

El mapa de distribución de las rocas con incisiones conocido en la actualidad, muestra la existencia de tres grupos bien diferenciados. En la zona de la cabecera, se encuentran el grupo de Faia con una baja densidad y un contexto geológico diferente ya que se trata de pequeños abrigos graníticos. En la zona media del valle del Côa encontramos los conjuntos de Quinta da Barca/Penas-

cosa y a unos tres km. aguas abajo comienza el área que se ha denominado como Cañón Terminal. Este comprende las estaciones de Ribera dos Piscos, Fariseu, Vale Figueira, Canada do Inferno, Rego da Vide, Canada do Amendal, Vale Moinhos, Broeira, Vale de Cabrões, etc.

Si exceptuamos el grupo de Faia, donde los factores de conservación/destrucción son diferentes, la distribución de todos los grabados rupestres conocidos en el valle del Cõa y el Duero, se restringe a afloramientos de esquisto de la formación de Desejosa.

La problemática de la datación

La cronología superopaleolítica de las figuras del valle del Cõa atribuibles estilísticamente a este periodo fue cuestionada por dos autores: R. Bednarik y A. Watchman, basándose en los análisis encargados por la empresa eléctrica constructora de la gran presa. Toda la comunidad científica reaccionó en contra de los análisis de microerosión realizados por el primero de los autores citados ya que esta metodología no es aplicable en el caso de Cõa y, por otra parte, se encuentra en una fase tan sumamente experimental que las escalas comparativas se buscan en granitos de zonas tan alejadas como el Lago Onega o Australia. En cuanto al segundo sistema, con una metodología científica fundamentada en los análisis radiocarbónicos de las películas sedimentarias y bioquímicas asociadas a los pólenes, proporcionó unas dataciones que también fueron refutadas internacionalmente y que, recientemente, R. Dorn, en un trabajo todavía en prensa, ha probado experimentalmente los datos que confirman las objeciones metodológicas de las dataciones basadas en el C14 para la determinación de la antigüedad de los grabados. Fundamentalmente se constata:

—que la formación de películas silíceas cortadas por trazos grabados proporciona unos datos que no son fiables para la datación de las representaciones. Estas películas tienen una génesis muy compleja y generalmente se empiezan a depositar a partir de su exfoliación, incluso a veces en el interior de la roca antes de su exposición.

—a partir de ese momento, las películas silíceas están afectadas por procedimientos geoquímicos, producidos por la colonización de las superficies rocosas de diversos microorganismos (líquenes y musgos entre otros). En consecuencia, desde el punto de vista de los análisis radiocarbónicos, estas películas no constituyen un sistema cerrado y la determinación de la relación entre los isótopos de C12 y C14 aprisionados por las mismas es absolutamente aleatorio.

—la aplicación de parámetros correctivos experimentales de los índices de C14 calculados por este sistema abierto, indican que las edades máximas de 5.000 BP obtenidos para la roca 1 de Piscos, se deben de corresponder con



Fig. 4. Conjunto de équidos de la Roca 3 de la zona de Ribeira dos Piscos, hacia la derecha, realizados mediante un trazo inciso muy fino. En algunos de ellos se aprecia claramente el ollar, el ojo y las orejas.

edades máximas superiores a los 20.000 años BP según los análisis de C136 y estilístico.

Las dataciones directas realizadas por el equipo de M. Phillips de la Universidad de Nuevo Méjico (USA), por el método del C136 que proporcionan datos sobre la exposición de las superficies rocosas después de su exfoliación a los rayos cósmicos, cambia totalmente los criterios cronológicos antes citados. Por este método, en la zona de Ribera dos Piscos se analizaron tres superficies rocosas de las cuales una estaba grabada, obteniendo unos resultados situados entre 170.000 ± 34.000 y 91.000 ± 9.400 BP. Por otra parte, la datación obtenida para una muestra de la estación de Penascosa situada actualmente a 10 metros por debajo del nivel de agua dio un resultado de 136.000 ± 70.000 BP.

El método de C136 se basa en el hecho de que se puede determinar de forma muy aproximada la edad máxima analizando la acumulación de núclidos cosmogénicos en los minerales de las superficies rocosas. Estos núclidos se producen por reacción de las partículas de rayos cósmicos con los elementos minerales de la roca. La mayor parte de la radiación cósmica queda bloqueada a uno o dos metros de la superficie de la roca. En lugares en los que hay desprendimientos recientes, la acumulación de núclidos cosmogénicos se iniciará sobre esta nueva superficie en el momento de la fractura. Esta situación se aprecia claramente en el valle de Cõa donde los paneles en los que se plasmó el arte rupestre se generaron por exfoliación en los planos de esquistosidad con unos intervalos de 1,5 metros aproximadamente en las fechas antes mencionadas.

Las técnicas iconográficas

En el valle del Cõa y barrancos adyacentes del margen izquierdo del río Duero, se conocen actualmente un total de 22 conjuntos con rocas grabadas, de las cuales 15 contienen arte paleolítico. En este último grupo, el número de rocas con incisiones asciende a 194. Esta es la situación actual aunque no es real, pues todavía no se ha podido prospectar la totalidad de los afloramientos de la región. Si tenemos en cuenta que la parte inferior del curso del Cõa actualmente está inundada, en el valle contamos con un mínimo de 150 paneles con grabados. La media de representaciones de los paneles ya estudiados oscila entre los 7 de Canada do Inferno y los 8 de Penascosa, con lo cual la estimación mínima de representaciones de este área supera el millar de figuras.

Los estudios ya realizados han permitido reconstruir las diferentes técnicas utilizadas por los artistas paleolíticos.

—la incisión realizada mediante un útil resistente, duro y puntiagudo. La repetición del gesto genera la existencia de haces de trazos paralelos (fig. 4).

—el piqueteado realizado por percusión directa o indirecta que define líneas o bien impactos que rellenan el interior de los cuerpos (figs. 5 y 6).



Fig. 5. Protomos de caballo piqueteado hacia la izquierda, localizado en Canada do Inferno.

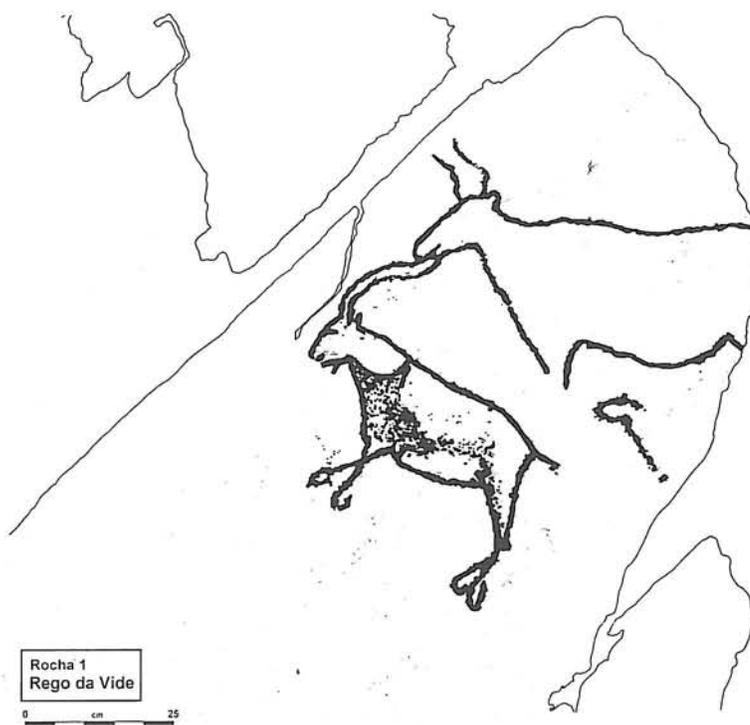


Fig. 6. Conjunto de la Roca 1 de Rego da Vide: cabra montés en la que los trazos inferiores posiblemente representen líneas de despiece o de pelaje; en la parte superior, un bóvido con los cuernos en forma de lira.

—la abrasión que consiste en la unión mediante frotado intenso de los impactos producidos por el piqueteado con el fin de conseguir una línea continua profunda (figs. 7 y 8).

—el raspado, una variante de la abrasión pero sin profundizar en el soporte rocoso. La aplicación de esta técnica juega con la diferente colocación del soporte rocoso, que en la superficie es rojizo y una vez raspado, aparece el color blanquecino (fig. 9).

Frecuentemente se aprecia la sucesión en cuanto a la utilización de diversas técnicas. En un principio se usa la incisión fina para esbozar el contorno que, a continuación, es piqueteado y acentuado por abrasión. Esta última fase se aplica a veces solamente a una porción de la figura, generalmente la cabeza y los cuartos anteriores.

En el caso de los grabados, su lectura procede del contraste entre el surco inciso y la superficie de la roca. Las dificultades que actualmente existen para descifrar algunos motivos es consecuencia de los agentes erosivos que, a lo largo de los milenios, han anulado el contraste cromático original. Hoy sólo queda el contraste creado por las sombras aplicando una luz rasante.

Particularidades e innovaciones

Las especies mejor representadas en el repertorio artístico de Cõa son los bóvidos, caballos, capridos y cérvidos. La ausencia de representaciones de taxones de clima frío como las que se encuentran en las cuevas de la región franco-cantábrica (bisontes, rinocerontes lanudos, renos o mamuts, entre otros) es normal en el caso del valle del Cõa y el resto de estaciones de la Península Ibérica, ya que estas especies nunca vivieron más allá del límite que supone la Cordillera Cantábrica.

Todas las representaciones aparecen realizadas sobre superficies verticales y frecuentemente se ha utilizado el relieve natural de las rocas para acentuar la volumetría de algunos motivos. Tal es el caso del caballo completo de la roca 1 de Ribera dos Piscos o el pisciforme de la roca 5b de Penascosa.

Estética y estilísticamente el arte de Cõa presenta una especificidad poco común en el arte cuaternario como puede ser la asociación de dos o tres cabezas sobre el cuerpo de un mismo animal con el objetivo de transmitir una idea de movimiento. A veces se ha intentado representar una animación de la cabeza de un animal paciendo o bebiendo o, como el caso de la roca n.º. 4 de Canada do Inferno, mostrando el movimiento de la cabeza de un semental en postura de acoplamiento. En otros casos, el artista representó el movimiento del cuello volviéndose hacia atrás, convención que únicamente se aprecia sobre representaciones de capridos, cérvidos y, en menor medida, sobre bovinos. El empleo de esta convención —sobre todo en motivos muy elaborados— es frecuente en las estaciones de Penascosa y Quinta da Barca, pero



Fig. 8. Calco de la Roca 11a de Canada do Inferno con numerosos bóvidos dispuestos hacia la derecha, realizados mediante la técnica de piqueteado y posteriormente ranurado para conseguir un surco continuo y homogéneo.

también se ha identificado en Canada do Inferno. Esta especificidad en las representaciones no se ha identificado en ningún otro yacimiento con arte rupestre paleolítico al aire libre y podría considerarse como un marcador regional con un importante significado cultural, étnico y cronológico que, sin duda, provocará la revisión de nuestros conocimientos sobre el arte paleolítico europeo.

El análisis de las superposiciones existentes en las rocas del conjunto de estaciones de Cõa y sus paralelos con las de Domingo García (Segovia), Siega Verde (Salamanca) y el Parpalló (Valencia) confirman de forma independiente las inferencias derivadas de esta comparación. Las cabezas que poseen una crinera en forma de escalón, la mandíbula muy marcada y el belfo en forma de «pico de pato» son características de las fases más antiguas —Gravetiense y Solutrense— de la secuencia estratigráfica de la cueva del Parpalló, hecho que también se constata en Cõa.

El ciclo artístico de este conjunto se desarrolla a lo largo de las diferentes etapas del Paleolítico Superior, es decir, durante unos 15.000 años, siendo el intervalo de tiempo entre las primeras y las últimas representaciones muy superior que el que nos separa a nosotros de las últimas realizaciones artísticas. De ser así ¿deberían existir diferencias en la pátina de los grabados de los paneles con superposición? Efectivamente, la diferencia de coloración en la pátina de algunas de las superposiciones tiene un significado cronológico de capital importancia que se ve reafirmada por el análisis estratigráfico de las representaciones.

Conclusión

A lo largo de estas líneas se ha intentado sintetizar la situación actual de los estudios y análisis en el Parque arqueológico de Foz de Cõa. Hay que destacar el valor y el empeño tanto de personas como de instituciones para salvar este inmenso museo del Pleistoceno Superior Final al aire libre, único en el mundo por la cantidad, calidad y conservación de las figuras. Queremos destacar el papel jugado por el Dr. João Zilhão, director del Parque y por el Ministerio de Cultura, a través de su actual representante el ministro Don Manuel María Carrilho, cuyos esfuerzos, junto con el de muchas personas anónimas, han conseguido parar el proyecto de construcción de la presa.

La creación del Parque Arqueológico con sus infraestructuras sin duda facilitará el perfecto estudio tanto del arte rupestre como de los yacimientos arqueológicos, proporcionando a los ciudadanos la posibilidad de acercarse un poco más al conocimiento del sentimiento artístico de nuestros antepasados.

Se trata de una «victoria» de la cultura sobre la técnica. Por primera vez, desde las famosas campañas de salvamento de monumentos de Nubia organizadas por la UNESCO en los años 60, se prima un hallazgo arqueológico frente a una construcción civil.

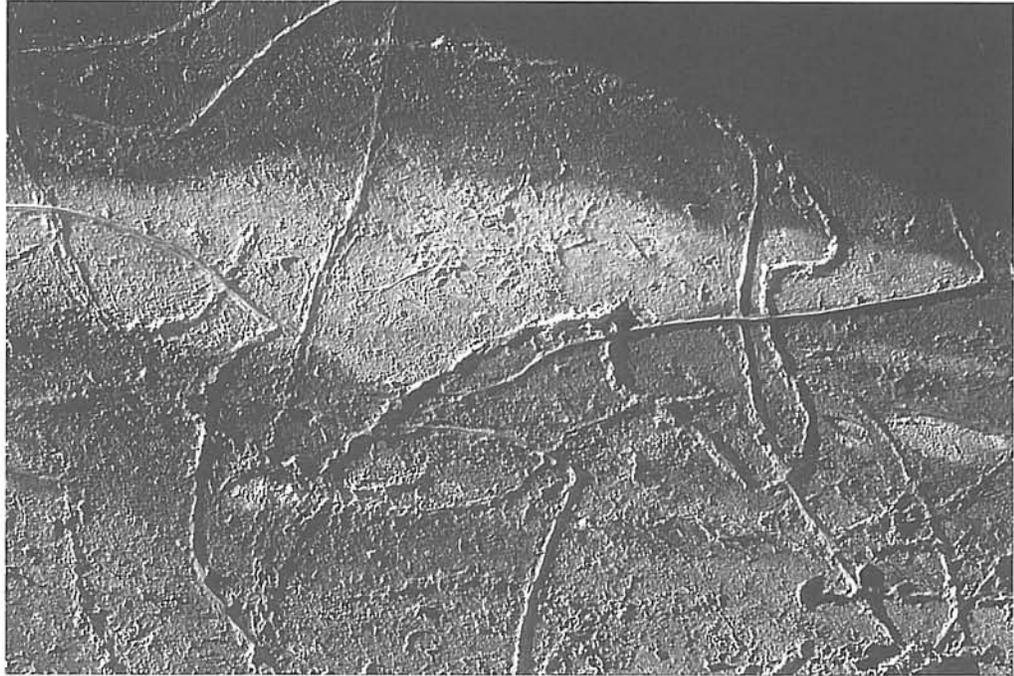


Fig. 7. Detalle de la roca 3 de Penascosa.
Protomos de caballo con la crinera y el barboquejo muy pronunciados.
También se distinguen otras líneas ranuradas correspondientes a un bóvido superpuesto.



Fig. 9. Ciervo hacia la izquierda del conjunto de Penascosa.
La ejecución de esta figura mediante raspado juega con la diferencia de coloración
de la superficie rocosa y su interior.

Parece lamentable que la empresa constructora de la presa (Electricidade de Portugal E.D.P.) no tuviera la previsión de interrumpir los trabajos de construcción a la espera de un dictamen y continuara con sus inversiones multimillonarias que ahora tendrá prácticamente que duplicar para restaurar el entorno del valle del Côa.

Por otra parte, parece un poco prematuro esperar resultados del Programa de Desarrollo Integrado del Valle del Côa que prevé una fuerte inversión económica por parte de la administración pública. Hace falta crear algunas infraestructuras (hoteles, cámpings, restaurantes, etc.) para que el turismo generado por el Parque Arqueológico revierta directamente en la zona de Côa y no necesite alejarse demasiado. En este sentido, algunos empresarios avispadados ya han aprovechado el tirón y así la bodega cooperativa de Foz de Côa ha denominado sus caldos con nombres tan sugerentes como Vale Sagrado, Paleolítico, Gravuras do Côa o Arte do Côa. Algunos bares y restaurantes han cambiado su nombre original por el de Paleocôa o Paleolítico, adaptándose a los nuevos tiempos.

En definitiva, después de algunos años en los que la sinrazón ha provocado agrias discusiones y violentos enfrentamientos, por fin se ha impuesto la razón, lo que supone un triunfo para la Cultura.*

APÉNDICE

Informe de la Comisión Internacional de Expertos

Esta Comisión, después de examinar una extensa documentación de los diferentes especialistas, teniendo incluso acceso a los artículos de prensa de algunos autores y por otra parte habiendo analizado los conjuntos de Canada do Inferno, Vale de Piscos, Quinta da Barca, Penascosa y Vale do Cabrões, se pronunció con conocimiento de causa en favor del interés científico de este vasto complejo arqueológico declarando unánimemente lo siguiente:

* Mientras se imprimía este artículo ha aparecido la obra compilada por João Zilhão, *Arte rupestre e pré-história do vale do Côa. Trabalhos de 1995-1996. Relatório científico ao Governo da República Portuguesa elaborado nos termos da Resolução do Conselho de Ministros nº 4196, de 17 de janeiro*, Lisboa, Ministério de Cultura, 1997, 454 págs., con numerosas figuras (33 x 24), que contiene toda la documentación científica recopilada sobre el conjunto durante dicho bienio. En este espléndido volumen hay que destacar los capítulos referentes a la «Arqueología», por T. Aubry, A. F. Carvalho y J. Zilhão (págs. 77-209) y al «Arte rupestre», por A. Baptista y M. V. Gomes (págs. 211-406), con magnífica ilustración, tanto en fotografías como en calcos.

—La estación de Foz de CÔa es de una importancia excepcional y actualmente constituye una de las mayores concentraciones conocidas de grabados rupestres paleolíticos.

—Estos grabados fueron ejecutados mediante diversos procedimientos técnicos (piqueado, ranurado, incisión fina, etc.) y formas estilísticas variadas que atestiguan la riqueza de este yacimiento y, sin duda ninguna, la larga duración de su ocupación, desde diferentes fases del Paleolítico Superior hasta periodos históricos.

—Los temas tratados y sus asociaciones, su factura y composición, atestiguan para la mayor parte de las representaciones una Edad Paleolítica; hallándose numerosos paralelos y equivalentes datados. Este diagnóstico se confirmará sin duda en futuras investigaciones.

—Las excavaciones en curso ya revelan un contexto arqueológico de una innegable densidad y probablemente permitirán precisar la identidad o identidades culturales de los autores de estos petroglifos.

—La implantación y distribución de las imágenes ya nos permite medir la amplitud de las relaciones simbólicas entretejidas por unas comunidades de cazadores con un territorio, así como circunscribir su extensión y límites.

—La estrategia iniciada (inicio de las excavaciones sistemáticas, estudio geomorfológico, análisis tecno-tipológico de las industrias, etc.) y la gran cantidad y calidad de la documentación ya realizada (calcos, fotografías, etc.) se corresponden plenamente con el objetivo prefijado.

—La apertura de algunos de estos *loci*, los más espectaculares y accesibles para la visita, responde de manera adecuada a los deseos del gran público y a su interés por estas manifestaciones estéticas que se integran lógicamente en una «Historia del Arte» ininterrumpida. Este sistema de visitas además es un excelente método de vigilancia de un patrimonio precioso y vulnerable.

—La infraestructura edificada en un tiempo récord, cumple ya su función, respondiendo a las necesidades científicas y de los visitantes que no han dejado de acudir desde la apertura del Parque Arqueológico.

En conclusión, el trabajo ya realizado sobre un yacimiento incomparable y su apertura al gran público tienen un valor y una ejemplaridad a escala europea y mundial.

Paul Bahn, vicepresidente de la Australian Rock Art Research Association; Rodrigo de Balbín, Catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares; Michel Lorblanchet, Director de Investigación en el C.N.R.S.; Sergio Ripoll, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; Dominique Sacchi, Director de Investigación en el C.N.R.S.; Valentín Villaverde, Catedrático de la Universidad de Valencia.